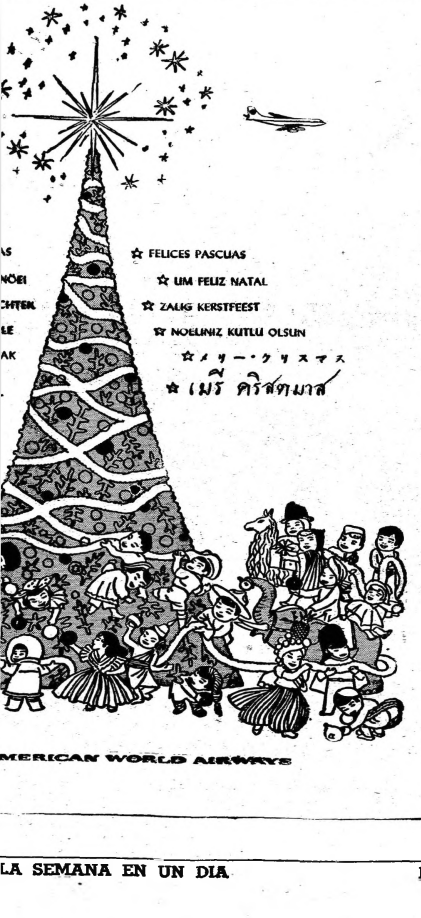
Un Río, un Castillo y Saint-Exupéry

(Viene de pág. 23)

torias de la casa y del río. Porque para esta mujer Saint-Exupéry es un hombre, nada más, que tiene en su haber particular un libro que admira, la Lettre à un otage y la superior condición de haber sido sensible a la naturaleza.

Se habla de las víboras —las que se deslizaban entre los pies del aviador la noche de su llegada a la casa— y alguno hace un gesto de temor. "Pero no —exclama Mme. Fuchs Vallon— si las víboras son muy inteligentes y no quieren otra cosa que alejarse de los humanos. Si no son hostigadas no hacen ningún daño. En casa las había y en los alrededores también; nunca hicieron daño a nadie. Mi hija, la tía cuento de Saint-Ex, tuvo una yarará a pocos centímetros de sus piernas y la vio reptarse sobre sí misma, lentamente". Yo la miro y me cuesta hacerme a la idea de que tiene 75 años; hubiera aceptado sin pestañear veinte años menos. Pienso que una de las autoridades de la línea aérea— es apenas son daños y de que el resto de la naturaleza está en la verdad y la bondad. Pero debe haber sido eso lo que retuvo el afecto del escritor, y lo comprendo bien, porque yo también abandono toda pesquisa sobre Saint-Exupéry para concentrarme con ella a la invención de un fabuloso bestiario americano, entrecruzado por la imaginable polémica Europa versus América.

Cuando vuelve a aparecer el escritor —su prisión por los moros y la original forma de evadirse, su casamiento con la viuda de Gómez Carrillo, sus problemas con las autoridades de la línea aérea— es apenas como un ejemplo o derivación del gran tema que en definitiva es la vida de esta mujer el entendimiento, por parte de un europeo, del continente americano y sus hombres, un tema que no dejará de apasionarnos.



Un Río, un Castillo y Saint-Exupéry

Por ANGEL RAMA

Los numerosos lectores, y más que lectores, amigos —por los libros— de Antoine de Saint-Exupéry, recordarán sin duda un capítulo de Terre des hommes, titulado Oasis. Por más de un sentido ese capítulo merece el título elegido: porque en él quiere ejemplificar Saint-Exupéry esa repentina comunicación con la calma y el misterio que enriquece al hombre de acción; porque en un libro que escribe ordinariamente es el desierto africano y cuyo tema es el combate del aviador contra esa eternidad impasible, ese capítulo se ocupa del contrario: de un dulce paisaje que pertenece a nuestra América, y, más cerca aún de nosotros, las apacibles riberas del río Uruguay.

El azar de un viaje de estudios, la imperdonable curiosidad humana de Jacques Duprey, me permitió caminar por los mismos caminos que recorriera hace treinta años Saint-Exupéry, conocer el mismo cielo y contemplar las mismas aguas recién arrastran sin cesar tanta historia y tanta poesía, tanta cosa nuestra uruguaya, intensa y verde. La mano civilizadora no ha domesticado aún estas riberas anegadizas donde crecen los montes criollos, y, como hace setenta años, podemos decir que el río vive su salvaje primavera, que "la sonrisa de Dios de que naciera aun palpita en las aguas y en las selvas". Tan fiel a sí mismo que es aquí, y casi nunca en la capital, donde es patente como una vivencia concreta nuestra historia y sus hombres: desde la revuelta agitación de la patria a través de la cual pasa un Artigas vivo, no de estatua, camino del Hervidero, hasta la historia reciente del común afán por la libertad argentina que una estela construida sobre el río recuerda con versos que dicen lo ajena que es la patria bajo la tiranía.

Este río, que han cantado nuestros poetas, desde Zorrilla hasta Sabat; en cuyas márgenes se ve de pronto, como una piedra algo más pulida sobre las barrancas, el monumento a Federico García Lorca; al que se han asomado Quiroga y Amorim; este río también ha sido contemplado con larga *felicidad por Saint-Exupéry*, y él *margina*, inmoninado, ese "oasis" que él ha puesto en medio de la "tierra de los hombres".

● UN CASTILLO DE LEYENDA

A lo largo de sus viajes de Buenos Aires-Paraguay, para el aprovechamiento de la línea del correo aéreo de que habla en **Vol de nuit**, Saint-Ex se detuvo en Concordia a la búsqueda de un campo de aterrizaje apropiado, que no llegó a encontrar. Fue en una de esas ocasiones que un matrimonio francesito, allí instalados se ofrecieron para alojarlo la noche, conduciéndolo a su casa situada en las afueras de la pequeña ciudad.

Así la describe Saint-Ex: "¡Qué extraña casa! Rechoncha, macisa, casi una fortaleza. Castillo de leyenda que una vez franqueado el umbral ofrecía un abrigo tan apacible, tan seguro, tan protegido como el de un monasterio". Esto, como vino a saber ahora, ocurría por el año 1930, y el castillo de leyenda, que actualmente está en ruinas, fue construido a fines del siglo pasado y pertenece, tanto él como su primer propietario, a la mitología del río Uruguay. Vale la pena decir algo de sus orígenes, tal como se han conservado en la memoria *fantasiosa de saltefios y entrerrianos*, porque es una historia romántica y misteriosa de esa época en que el Litoral era radicado en nuestras campiñas concitaba el pasmo, la desconfianza y la burla, y tal como se lo ve dentro de la novela magistral que otro europeo, Guillermo Enrique Hudson, escribiera sobre esta tierra nuestra que él llamó para siempre

● LA TIERRA PURPUREA

Fue por el ochenta y tantos que llegó a Concordia un francés, Demarchy; adquirió cien hectáreas sobre el río Uruguay, a la altura del Salto chico, y ordenó la construcción de una enorme casa de piedra en lo alto de una colina, sobre planos que él mismo dibujara. De ahí sale San Carlos. Con el verde una dama, y ya la palabra lo dice todo: una extraña mujer, hermosa, cultivada y además francesa. Decidió creyó que fuera su esposa: mientaba muy bien a caballo y no faltó quien la hiciera "ecuyére" de un circo, en tanto otros, pensando en los cien pesos de flores que compraba en la ciudad, la hicieron actriz. Pero todos coincidieron en un pasado borrascoso, en una historia de amores apasionados, en una fuga, en el extravagante capricho de un hombre muy rico como lo era Demarchy. En esa casa, construida como si fuera en Fontainebleau, alhajada con la mayor riqueza y buen gusto, rodeada de un parque con especies importadas, vivieron por años Demarchy y la dama, una vida dispendiosa que la imaginación del lugar tipificó en este diálogo:

—¿Cómo pasó el día de ayer, Sr. Demarchy?

—Muy bien. Nosotros bebimos champagne en las piezas altas y los criados lo bebieron en las piezas bajas.

ANTEO anuncia precios en vigencia hasta el 10 de enero de 1959

LA PALABRA COMO FACTOR FISIOLOGICO Y TERAPEUTICO, de K. Platonov	$ 30.00
PROPIEDADES CURATIVAS DE LA MIEL Y EL VENENO DE LAS ABEJAS, de Ioirisch	" 4.50
MI CAMINO EN LA CIENCIA, de V. I. Filatov	" 5.00
LA ESCUELA DE BALLET DEL GRAN TEATRO, de E. Bocharnikova	" 5.50
MI PROFESION (arte y técnica del títere) de S. Obrastzov	" 18.50
CARTAS SIN DIRECCION — EL ARTE Y LA VIDA SOCIAL, de J. Plejanov	" 7.00
MANUAL DE LENGUA RUSA (nueva edición) de Nina Potapova	" 5.00
MATEMATICAS RECREATIVAS (últimos ejemplares de la 1ª edición agotada)	" 5.00

Librería ANTEO — 18 de Julio 1333 (Palacio Díaz) — Tel. 9 72 00 — Envíos a domicilio — Al interior contrarreembolso

● UN RIO CON HISTORIA

Era en Saint-Ex que pensaba —así, abreviadamente, lo designa de un extremo a otro el cariño y la familiaridad de sus amigos— mientras la lancha recorría a la altura de Salto y de Concordia este río Uruguay cuyas aguas crecidas arrastran sin cesar tanta historia y tanta poesía, tanta cosa nuestra uruguaya, intensa y verde. La mano civilizadora no ha domesticado aún estas riberas anegadizas donde crecen los montes criollos, y, como hace setenta años, podemos decir que el río vive su salvaje primavera, que "la sonrisa de Dios de que naciera aun palpita en las aguas y en las selvas". Tan fiel a sí mismo que es aquí, y casi nunca en la capital, donde es patente como una vivencia concreta nuestra historia y sus hombres: desde la revuelta agitación de la patria a través de la cual pasa un Artigas vivo, no de estatua, camino del Hervidero, hasta la historia reciente del común afán por la libertad argentina que una estela construida sobre el río recuerda con versos que dicen lo ajena que es la patria bajo la tiranía.

Este río, que han cantado nuestros poetas, desde Zorrilla hasta Sabat; en cuyas márgenes se ve de pronto, como una piedra algo más pulida sobre las barrancas, el monumento a Federico García Lorca; al que se han asomado Quiroga y Amorim; este río también ha sido contemplado con larga *felicidad por Saint-Exupéry*, y él *margina*, inmoninado, ese "oasis" que él ha puesto en medio de la "tierra de los hombres".

● UN CASTILLO DE LEYENDA

A lo largo de sus viajes de Buenos Aires-Paraguay, para el aprovechamiento de la línea del correo aéreo de que habla en **Vol de nuit**, Saint-Ex se detuvo en Concordia a la búsqueda de un campo de aterrizaje apropiado, que no llegó a encontrar. Fue en una de esas ocasiones que un matrimonio francesito, allí instalados se ofrecieron para alojarlo la noche, conduciéndolo a su casa situada en las afueras de la pequeña ciudad.

Así la describe Saint-Ex: "¡Qué extraña casa! Rechoncha, macisa, casi una fortaleza. Castillo de leyenda que una vez franqueado el umbral ofrecía un abrigo tan apacible, tan seguro, tan protegido como el de un monasterio". Esto, como vino a saber ahora, ocurría por el año 1930, y el castillo de leyenda, que actualmente está en ruinas, fue construido a fines del siglo pasado y pertenece, tanto él como su primer propietario, a la mitología del río Uruguay. Vale la pena decir algo de sus orígenes, tal como se han conservado en la memoria *fantasiosa de saltefios y entrerrianos*, porque es una historia romántica y misteriosa de esa época en que el Litoral era radicado en nuestras campiñas concitaba el pasmo, la desconfianza y la burla, y tal como se lo ve dentro de la novela magistral que otro europeo, Guillermo Enrique Hudson, escribiera sobre esta tierra nuestra que él llamó para siempre

● LA TIERRA PURPUREA

Fue por el ochenta y tantos que llegó a Concordia un francés, Demarchy; adquirió cien hectáreas sobre el río Uruguay, a la altura del Salto chico, y ordenó la construcción de una enorme casa de piedra en lo alto de una colina, sobre planos que él mismo dibujara. De ahí sale San Carlos. Con el verde una dama, y ya la palabra lo dice todo: una extraña mujer, hermosa, cultivada y además francesa. Decidió creyó que fuera su esposa: montaba muy bien a caballo y no faltó quien la hiciera "ecuyére" de un circo, en tanto otros, pensando en los cien pesos de flores que compraba en la ciudad, la hicieron actriz. Pero todos coincidieron en un pasado borrascoso, en una historia de amores apasionados, en una fuga, en el extravagante capricho de un hombre muy rico como lo era Demarchy. En esa casa, construida como si fuera en Fontainebleau, alhajada con la mayor riqueza y buen gusto, rodeada de un parque con especies importadas, vivieron por años Demarchy y la dama, una vida dispendiosa que la imaginación del lugar tipificó en este diálogo:

—¿Cómo pasó el día de ayer, Sr. Demarchy?

—Muy bien. Nosotros bebimos champagne en las piezas altas y los criados lo bebieron en las piezas bajas.

● LA VIDA EXPLICACION LOGICA

Detrás de estas historias románticas hay, a menudo, como en una pieza de Adamov, una historia realista de carácter económico. Lo cierto es que Demarchy instaló un saladero en las márgenes del río, y con amplio beneficio se dedicó a la exportación de carnes conservadas para los ejércitos franceses que en esa época se instalaban en el Tonkin; es muy probable que su fortuna se viera acrecentada grandemente con este negocio, porque muy pronto dispuso de un puerto de embarque particular y en sus tierras nación un pueblo.

Pero de pronto, allá por el noventa y tantos, ya sin que pueden precisarse los motivos, abandonó su posesión y desapareció. ¿Conflictos con la autoridad local, consecuencias de un humor cambiante? La casa con sus muebles y sus cortinas y su vajilla y sus cuadros, fue abandonada, y, luego de las previsibles deterioros, pasó a poder de los autoridades comunales. Ellas arrendaron varias veces la propiedad en estos cincuenta años del siglo, otras la prestaron como alojamiento de un regimiento, la abandonaron y arrasaron, permitieron con su desidia que fuera incendiada, la transformaron por último en un parque al que llamaron Rivadavia, en medio del cual se alzan aún los muros de piedra del castillo, y desde cuya terraza, donde los visitantes han inscripto sus nombres, se contempla el manso Uruguay.

Conozco dos por lo menos de sus arrendatarios. A principios de mayo allí vivió el caudillo uruguayo Antonio López Jáuregui y allí pasó su infancia Tuli López que hablaba de cazar con Carlos Sabat Ercasty. A partir de 1925 lo arrienda el francés Fuchs Vallon "con su familia" —nunca supe quienes dieron acogida a Antoine de Saint-Exupéry en una casa que el tiempo había ido ganando en desastre. Así la describe Saint-Ex: "Todo estaba deteriorado, y adorablemente, a la manera de un viejo árbol cubierto de musgo que la edad ha agrietado, a la manera de un banco de madera en que los enamorados se sientan a lo largo de una infinidad de generaciones. Los enamorados estaban usados, las puertas carcomidas, las sillas derrengadas. Pero allí todo se reparaba nada, en cambio se limpiaba con fervor. Todo era limpio, lustroso, brillante".

● UNA ESTANCIERA

Mme. Fuchs Vallon tiene hoy setenta y cinco años y de su origen borgonés conserva la apostura fuerte, un exclusivo amor por la naturaleza como su *coterránea* Colette, y un displicente desdén por la sociedad americana en que le ha tocado vivir y por las tareas que en ella ha cumplido.

—Créame, —me dice sin atender a mi exhortación para que se cuide del intenso sol del mediodía— no enseñe nunca aquellas cosas que Ud. no quiera y guste. No haga de sus admiraciones una profesión. Yo he aprendido a dictar las pocas nociones que *más quería al oirlas* en manos de mis alumnas.

Venida a América hace cincuenta años, amó estas tierras como las suyas y en ellas encontró una felicidad. "El río, los caballos, los bosques, los animales fueron mis amigos y con ellos siempre me entendí bien" dice, lamentándose de que las dificultades económicas la llevaran a las teareas docentes. "Lo que soy yo, de verdad, es una estanciera" y eso lo certifican quienes la conocen, en especial sus hijas, que son aquellas adolescentes de rostro pálido y sonriente cuyo implacable enjuiciamiento temía Saint-Ex.

Los diez años que pasó en San Carlos fueron años de una indiscutible felicidad, que fortificaron en ella ese desenfado contacto con la naturaleza. Ahora que me va mostrando en antiguas posesión, su recuerdo concita las cosas desaparecidas: aquel los pinos que cortaron para hacer carbón, allí las agapandas, "mire usted las marcas en los troncos, estos salvajes se divierten ugándolos de tiro al blanco", todas estas eran las caballerizas, allí han desmoronado las piedras del saladero para hacer adoquines. Además dispersa de un zoológico particular, con animales salvajes domesticados, y fue ese lo que más fuertemente estableció el contacto en simpatía con Saint-Ex, como él lo recuerda en su libro Vuelo. Ellas poseían también un ignoto una mangosta, un zorro, un mono y abejas. Todo eso vivía mezclado, entendiéndose a maravilla, compartiendo un mismo paraíso personal. Ellas reinaban sobre todos los animales de la creación, seduciéndolos con pequeñas manías, alimentándolos, dándoles de beber, conviéndoles historias que, de la mangosta a las abejas, todos escuchaban."

● UN HOMBRE NADA MAL

"Era esto lo que le gustaba a Saint-Ex y por eso volvía a nuestra casa. Al llegar a la vista del patio de entrada mi hijo lo aguardaba con la iguana atada, para saludarlo, y él ya se sentía feliz. Instantes después jugaba con nuestros animales, en especial con la mangosta. ¿Usted recuerda su historia del pequeño príncipe y la domesticación del zorro? ¿Sabía respetar a los animales. Una tarde se había pasado jugando con la mangosta y al hacerse noche se dispuso a despedirla para llevarla a la casa. "Déjeme a mí, le dije, porque lo va a morder". "No, somos buenos amigos." Se inclinó y abrazarla y, como era de esperar, la mangosta lo mordió. Sonrió, y, mirándome, me mostró la mano: "Tenía usted razón, me mordió". dijo con naturalidad, casi con satisfacción."

Mme. Fuchs Vallon recrea sobre las ruinas la antigua disposición de su casa, y al desgaire de un diálogo sobre Saint-Exupery, en el cuien se habitándola, leyendo en la chaise longue del "fumoir", contemplando el río desde la terraza. "¿Quién era Saint-Ex? Un hombre. Un hombre simple, de corazón. Un hombre que supo estar en contacto con la verdad de la tierra." Junto con él van apareciendo las sombras amigas de Gillaumet, de Werth, de Franck, y ellas se entrecruzan con los animales domésticos, con las his-

(Pasa a la pág. 22)

UN CUENTO CON EL DIABLO

(Viene de Pág. 21)

pezó a hablarme de Dios y del infierno y de yo qué sé cuántas pavadas más... Parecía un cura mamado.

Subrayó esta última frase con una risa corta, áspera y falsa. Luisito estaba tenso y pálido. *Más tranquila, casi informativamente, la Yica prosiguió*

—Para que se callara, y por ser amigo tuyo, lo casé de las orejas y lo besé en la boca... lo que nunca hago con los clientes, vos sabés. Me quiso pegar, el guacho. De un manotón me rompió el vestido. Lo agarré de los brazos, y luchamos. El vestido era viejo pero todavía servía. ¿Pagás un asao?

—Seguí —rogó Luisito.

—Lo empujé para la cama; me quiso morder. Empezó a besarme... lo largué. Me terminó de romper el vestido. Ni se desnudó; igual que esos paisanos que no se sacan más que el sombrero y el poncho... Y entonces se puso a llorar y a hablar del Diablo y se fue corriendo, sin pagarme. Lo que importa es el vestido que no me arviven así; una vive de eso. ¿Pagás o no pagás un asao?

Luisito se puso de pie, palidísimo, tambaleándose. Temí que fuera a caerse.

—Voy a vomitar —alcancé a oirle.

en librería ANTEO

Objetos de Arte Antiguos Chinos y Porteles

ANTEO

VISITA DE EXPOSICION Y VENTA

No Regale a Fin de Año sin Visitar ANTEO 18 de Julio 1333 (Palacio Díaz) Tel. 9 72 00